
PLAY OFF

FERNANDO AUCIELLO

Hay una extraña propensión en los hombres
a alimentarse, sobre todo, de vaguedades.
Ortega y Gasset, *Misión del bibliotecario*.

Desconocía que “interdisciplina” fuera el uso de lenguajes y discursos de otras disciplinas, menos aún su posible significatividad. Aunque debo decir que he escuchado la expresión aplicada a equipos, también aborda-
jes, y hasta pudo estar en la oferta de algunas instituciones. No sé si es suficiente para afirmarla como una realidad social, una de sus representaciones, que en algún momento tuvo su apogeo, su mayor presencia, y que hoy fundamenta más de una designación académica.

Debo confesar que me llama la atención su presencia en México, y como cuando se encuentran objetos sofisticados y distanciados, en nuestro caso americano, nos hace imaginar en una comunidad de origen. Nos asombra, como en otras épocas al etnólogo, el descubrir el *patolli*, similar al *pachisi* indio, pero precolombino.

Cuando como profesores transmitimos la lectura de textos, la escritura, el uso de distintos lenguajes, está determinado por el discurso de la enseñanza, mezcla de ciencia y lenguaje, y lo mismo que le sucede a una parece sucederle a tantas otras disciplinas. En esas ramas resultaría difícil dar cuenta de léxicos que sólo tenemos de mentas, rápidamente ubicaría al auditorio sobre la disciplina de exportación, y no resistiría la más mínima contextualización.

No pensemos por ahora desde una disciplina en particular, sino desde el tono de la pregunta; no caigamos en la misma trampa teniendo este perro de varias cabezas que es la “interdisciplinariedad”.

Cuando cada uno por separado indicaba las trazas que nos guiaban, cada uno se proyectaba desde cada disciplina. La palabra describe ahí la reunión de distintas profesiones y prácticas; por exceso podía por algunos ser atribuido a las distintas “miradas” que enriquecerían el trabajo. En las últimas décadas siempre se ha trabajado “en equipo”.

En esas reuniones que presupone el trabajo “interdisciplinario”, “en equipo”, cada profesión, cada rol, queda determinado entre otras cosas

por su lenguaje, discurso y práctica. En ese terreno la inclusión de otros lenguajes queda regido por la manera en la que cada rama los acepta; cada profesión lleva incluso el portentoso diálogo que significa. Como un ladrido aparece el investigador, el profesor, el profesional, el que se acerca a una práctica.

Para no caer en una buena y correcta intención política dejo una imagen, una insinuación.

La imagen la escribió hace poco un amigo pensando la cuestión del juego. La variedad de aportes: *"...tiene el mismo poder de una multitud de aficionados que jugara al ajedrez contra Garry Kasparov ¹"*. La imagen puede graficar a una multitud de profesionales y profesiones queriendo resolver un problema, sin la presencia de al menos alguien o alguna que pueda hacerlo. Estos "abordajes interdisciplinarios" tratan de recubrir algo que con una de ellas no alcanza lograr una mejor práctica.

Sigue lo que insinúo. Hoy aún nos cuesta salir del lenguaje "mágico", de las "creencias", presente en instancias en las que no esperábamos hallarlo. Un poco de creencia será siempre mágica, pero cuando la magia, que a veces es como un juego, pasa a ser nuestro fundamento, volvamos a referir los discursos a las ciencias, o a un poco más de ciencias. Regresemos a la escritura y las letras, no digo alfabetizar, digo a leer y escribir.

Hace tiempo que hemos decidido estudiar la magia, significa tal vez que fue perdiendo su eficacia, significa tal vez que dejemos de practicarla... Dejemos lo vano y pueril, lo vago, aunque fracasemos y no debamos, aunque no pueda y deba.

Cuando a veces caigo en "interdisciplinas", cuando no encuentro en los discursos de la profesión algunas razones cruciales para darle sentido a la práctica, cuando me indisciplino al mandarínato que excluye al que lee y ensaya, paseo por algunos textos, por algunos autores. Busco la interdisciplinariedad en el juego, intuyo la comunidad de intereses e idiomas, una respuesta a una pregunta que ya se encontraba de manera larvaria.

La cuestión del juego plantea aspectos previos a la interdisciplinariedad, plantea su ubicación, en la sociedad sin duda como uso, como costumbre, en el estado aspirando a ser práctica, a ser profesión. Las ciencias que participan, que participen, en su legitimación aún están siendo elaboradas. Los "estudios sobre juego", la "filosofía del juego", son posiciones de avanzada ². Son perros que han olfateado la presa que se nos escapa, corren e indican cada uno una traza.

Hace poco escuché un último ladrido que señalaba al juego. En un texto básico de política que escribió Schmitt, hasta esa altura a veces me remonto para entender la discusión, las acciones, la práctica; el autor reflexiona sobre el juego. Era una lectura obligada para quien quiere desentrañar la crítica del *Homo ludens*, el concepto de juego, *usw*. Treinta años después de escribir respondiendo a la insuficiencia del término *Unterhaltung* que había

señalado Leo Strauß, Schmitt agrega: “Hoy día yo utilizaría más bien el término *juego*...” Y al final de esa nota concluye: “En mi expresión de circunstancias, *Unterhaltung*, se ocultan, sin embargo, también referencias al deporte, a la ocupación del tiempo libre y a los nuevos fenómenos de una «sociedad de la abundancia»...” Además de ilustrar la diferencia entre Estado y sociedad, aclara los conceptos de política del momento provenientes de *polis*: “política hacia fuera, policía hacia dentro, y *politesse* como juego de corte y «pequeña política»...³”.

El juego como tema nos permite inmiscuirnos en algunas de las varias disciplinas, saberes y usos, que lo han referido, estudiado y practicado. Un estudio del juego sería el tipo de recurso en el que estamos pensando. Hoy, como temas transversales, agregan y concentran contenidos, a veces en forma, a veces en sentido; esta comparación para pensar la integración de distintas ciencias se puede aplicar en la práctica. Aparece en distintas reparticiones, en distintos ministerios, por ejemplo en el marco del desarrollo social del Estado, el de la *Unterhaltung* como deporte, agregará sentido y cohesión a las “ciencias sociales”, a las “ciencias humanas”, en áreas en las que la ausencia de éstas nos arrojan en razones solamente mágicas.

La vaguedad de ese ocio alemán está justificada en el autor citado, esa misma vaguedad presta a asociarse a otras y da al vanidoso tela para un traje que nos ordena, que nos avergüenza y hasta nos espanta.

Estos chispazos extemporáneos definen el estado de una cuestión que sólo puede vivir así, en puntos en el que lo reconoce cada disciplina, las distintas ciencias. Caillois hizo de esto uno de sus grandes temas, pareciera ser la misma mezcla en la que va como en su río Alfeo. La guerra, la fiesta, las piedras, insectos, dibujo en alas de mariposas, asimetría y disimetría, surcan el espacio entre disciplinas, esta es otra acepción de la palabra, que si es una vaguedad, al menos ya no es la nuestra. Aunque la labor faraónica del ensayista nos desaliente el descubrir errores de fondo, aunque los haya.

Detengámonos, y para no perder coherencia, un poco más en Roger Caillois para pensar esta “interdisciplina”. Al desarrollar el proyecto de las “ciencias diagonales” concibe un espacio intersticial, como un tejido de enlace, como vaso comunicante, entre puntos de las distintas galerías, crecientes y centrifugas, que describen los trabajos de los distintos investigadores en cada rama. Ortega y Gasset, a la par de Heidegger, al pensar la misión de la universidad o al introducirnos a la metafísica, atestan de preguntas finales a estos topos que pecarían de ceguera si de vez en cuando no dialogaran con otras ciencias, con los efectos de algunas prácticas, con esa especie de función ideal de sabio polivalente, la que Caillois imagina, con un rigor que envidiaría hasta una ciencia de las exactas ⁴.

Si tuviéramos que ilustrarlo en lo que respecta al juego en las distintas prácticas, talleres, ludotecas, componiendo distintos abordajes en distintas

áreas, siendo investigado por distintas ciencias y ramas del saber, incluido en el panorama académico, ese tejido intersticial lo encontraremos enhebrado con destacadas producciones. Desde la tesis del maestro, que referimos para refutar la idea de la eficacia de suma de infinitésimos, hasta la anticipación de los “estudios del juego”. Allí se verá cómo el juego es un tema, un enlace; su filosofía responderá a las exigencias que tienen nuestras nunca olvidadas preguntas finales.

Este tipo de producciones, de materiales y reflexiones, a veces nos permiten darle sentido, introducirnos a la cuestión. Como profesores tenemos que hablar con lenguajes que hacen a distintas “jergas”, remitir cada “jerga” a sus referencias es nuestra faena. A veces no sabemos qué estamos diciendo, cómo las abejas zumbamos sin siquiera intuir que existe un botín cerca. Esta fauna de topos ciegos y de abejas sin referencia la cubrimos con textos, con materias, con temas, con especificidades, con generalidades, con diferencias, y si podemos con convivencia.

Terminología más ajustada para describir la relación entre aquella sociedad y Estado, pasadizos que pueden aportar al trabajo, en los hogares, en la sala, en las aulas, a la hora de interrelacionar materias, de fraguar programas.

“Convivencias” que en América, y por razones de cultura y código, y en tributo al ensayista francés, podemos “connivencias” llamarlas.

NOTAS

- 1 Eduardo Villegas Megías, *El juego de la cultura*, UNAM, Tesis de Maestría, México, 2010.
- 2 Francisco Galán Vélez, “Apuntes para una filosofía del juego”, *Revista de Filosofía*: 58-59, Universidad Iberoamericana, México, 1987.
- 3 Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 149-150.
- 4 Roger Caillois, *Sciences diagonales*, en *Oeuvres*, Éditions Gallimard, Paris, 2008.